



## CRÓNICA DE LA BEHOBIA-SAN SEBASTIÁN 2013

Saludos para todos los compañeros de nuestro gran club.

Me han vuelto a pedir que hiciera la crónica de esta bella carrera que seguro que muchos de vosotros ya conocéis, pero que para mí ha resultado novedosa ya que era la primera vez que la corría.

Pues bien, pensando cómo iba plantear lo que como novato he sentido, he decidido contar, pensando sobre todo en los que todavía no han debutado en “La Behobia” como empezó todo y aprovechando que se acaba la liga y la temporada va tocando a su fin, más que una crónica lo que voy a intentar relatar es una pequeña historia de cómo un pequeño grupo de gente de nuestro club decidió acudir a la llamada de esta gran prueba, así que vamos a ello.



Corría el mes de marzo de este año y como casi todos los días que podemos, acudimos a nuestro entrenamiento de la tarde en el Seminario, donde habitualmente nos juntamos unos diez o quince individuos con ganas de pasarlo bien e incluso correr un poco.



Al acabar la sesión de uno de esos días de primavera en los que el sol empezaba a apretar, debió ser por eso, a alguien se le ocurrió que se podría acudir a la cita de San Sebastián del mes de noviembre que aunque quedaba lejos en el tiempo, las inscripciones había que hacerlas a la mayor brevedad, ya que una vez abierto el plazo se terminaban enseguida, como así fue.

Con estas prisas, varios de nosotros, concretamente, Félix Parró, Mickey y yo mismo, decidimos comenzar el proceso de inscripción, que los que hayáis ido, recordaréis que apuntarse a esta prueba es más largo que hacer el cursillo prematrimonial, pero gracias a la ardua e inestimable labor de nuestro gestor Sr. Mickey, se pudo llevar a cabo y por fin logramos estar inscritos casi ocho meses antes.

Esto de inscribirse con tanta antelación puede ocasionar que suceda alguna contingencia que fue lo que nos sucedió a nosotros y así a pocos días de la partida unos de nuestros máximos baluartes, por ser uno de los “capos” del grupo del Seminario, se cayó de la convocatoria y no pudo acudir a la cita con la carrera vasca, pero ahí estaba de nuevo nuestro gran gestor, que rápido, se puso a “tirar de influencias” para conseguir a otro integrante de la expedición y lo más importante un dorsal para él, que quedando pocas fechas para la carrera era una tarea casi imposible ya que estaban agotados desde hacía meses, pero gracias a la cadena de favores, junto a alguna que otra botella de Ribera, lo hicieron posible y así fue como nuestro amigo Raúl De Castro, también conocido como “el hijo del viento” se unió a la expedición con todos los honores.

Parecía que no iba a llegar nunca, pero como todo en la vida llegó el fin de semana en el que íbamos a abordar nuestra prueba más emblemática.

Así que el sábado, 9 de noviembre, a primera hora salimos hacia Donostia con el maletero del coche lleno de ropas deportivas e ilusiones por afrontar la carrera.

A nuestra llegada a la capital guipuzcoana, nos dirigimos al Velódromo de Anoeta, donde se estaba celebrando desde hacía algunos días la “Feria de Corredor”, previa a la carrera y donde debíamos recoger el dorsal, la bolsa del corredor y lo más importante depositar la mochila que nos entregarían a la llegada y que contenía ropa de cambio. El ambiente en el interior del recinto era impresionante, entre las casetas de las diferentes marcas deportivas, los diferentes apartados donde se repartían los dorsales, otros donde recogían las mochilas, las bolsas, etc, y sobre todo una maraña de gente en ropa deportiva, todo ello hacía que fuera un auténtico ambiente de gente con muchas ganas de empezar a correr, en el que se notaba que estábamos en el día antes de una gran día de running.

De este modo y para no estar pensando todo el día de antes en la mítica prueba, empleamos la tarde a conocer un poco la ciudad y los alrededores y además, relajarnos en un maravilloso Spa que habíamos contratado con anterioridad. A mi juicio esta es la forma indicada de pasar una buena víspera de carrera.

Y por fin llegó el ansiado domingo 11 de noviembre, fecha marcada a fuego en nuestra agenda como una, sino la más, de las más importantes pruebas del año, será por eso y quizás por la botella de cava que nos bebimos antes de ir a dormir, que durante esa noche el descanso fue más bien escaso.



Por eso, ya desde primera hora nos encontrábamos fuertemente motivados para acudir hasta la localidad de Behobia, donde tenía lugar la salida de la prueba.



El

ambiente que nos esperaba se hacía sentir desde el autopista, de tal forma que cuando iban quedando pocos kilómetros para llegar, calculo que serían unos cinco o seis, las colas de coches que intentaban acceder a dicha población se hacían larguísimas, siendo éste el primer aviso de lo que nos íbamos a encontrar poco después.

Cuando por fin conseguimos acceder hasta las proximidades de la zona de salida, ya sobre las diez de la mañana, pudimos observar cómo se convertía en realidad todo aquello que me habían venido contando desde hacía meses, incluso años, con respecto a la cantidad de gente que iba a participar, la organización, en lo referente a la salida escalonada de corredores, las pantallas gigantes de televisión en las que aparecían las diferentes salidas, la “música cañera” a todo volumen y sobre todo los muchos corredores que trotaban de un lado para otro esperando que les llegara su turno para salir, ya que la salida era fraccionada dependiendo del tiempo que cada corredor acreditara en esa u otras pruebas similares, de esta forma a nuestro grupo le tocaba salir a las diez cuarenta horas, como así fue.

Cuando minutos antes de esa hora avisaron para que nos colocáramos en una gran zona vallada que llevaba directamente a la salida, fue otro momento muy emocionante ya que en esa llamada acudimos unos cinco mil corredores, pero aun así la salida fue rápida y en su hora prevista.

Como en esa franja horaria salíamos todos los corredores que teníamos acreditado un tiempo similar, desde el principio se vio que íbamos a ir todos juntos un buen rato, como así fue y en mi caso particular mi prueba discurrió salvando gente que adelantabas o te adelantaban durante prácticamente todo el recorrido, pero de eso también estábamos avisados y por ese motivo no me sorprendió, aunque hay que decir que en algunos momentos resultaba molesto, ya que además de no estar acostumbrado a correr con semejante multitud, había que estar continuamente esquivando gente lo que hacía que tuvieras que salirte de tu normal trayectoria y hacía perder ritmo. Este problema aumentaba en cada zona de líquidos, ya que allí se acababa formando hasta cola que hacía que en alguna ocasión hubiera que llegar a parar.



Además y como no podía ser de otra manera, porque para eso esta prueba se desarrolla en el norte de España, la lluvia hizo su aparición en un par de momentos, aunque de forma esporádica y breve.

También tuvo protagonismo el fuerte viento racheado que además daba de cara, sobre todo en las zonas altas que no estaban al abrigo de nada.

En mi opinión el recorrido no es muy bonito, ya que parte de él discurre por la misma autopista y otra parte pasa por el puerto industrial de Pasajes que lo abren con esa ocasión, pero mejora cuando se entra en San Sebastián y pasas frente a la playa de La Concha y otras calles de la ciudad. Además es un circuito muy exigente ya que tiene numerosas rampas y un par de cuestras importantes que hacen de él el típico circuito rompe piernas del que tantas veces hemos oído hablar los que nos dedicamos a esto de correr.

Lo que no quiero olvidar porque para mí es lo más importante de esta carrera es EL AMBIENTE que hay durante prácticamente todo su recorrido, con una gran cantidad de público que anima continuamente a todos los participantes y que hace que uno se sienta algo importante por el mero hecho de participar, independientemente de cómo lo haga, ya que éste público entiende muy bien el esfuerzo que supone y anima con ahínco a todo aquel que pasa delante de ellos.

Y como colofón a esta prueba, el momento de la llegada a meta, donde los voluntarios te están esperando para colocarte la medalla conmemorativa y si fuera necesario ayudarte en lo que puedas necesitar, además de reciberte animándote con la megafonía como si fueras el primero en llegar, haciendo que en un gesto casi involuntario, levantes los brazos al cielo, como si fueras el ganador, al tiempo que te sientes embargado por la emoción de haber conseguido alcanzar la meta y más si como es mi caso llegas acompañado de tu compañero de viaje y fatigas.

Como conclusión creo que se trata de una carrera en la que merece la pena participar, yo diría que a todo aquel que le guste correr tiene que ir a “La Behobia” por lo menos una vez, pero exigente en cuanto a su recorrido y clima, que destaca por una organización excelente, unos voluntarios de bandera que intentan ayudar a los participantes en todo momento, pero sobre todo porque tiene un ambiente que yo no he visto en ninguna otra prueba en la que haya participado.

No quiero dejar de acordarme de ninguno de los sufridos participantes de nuestro club, entre ellos algunos como, María Paz González, Pablo Sinovas, David Feroso, José Ángel Ruiz, Miguel Ángel Rodríguez, Benjamín González, José María Velasco, Gabriel Pulido, Gregorio Calvo, pero sobre todo quiero recordar a los dos compañeros que han tenido que aguantarme durante todo el fin de semana, mis amigos Raúl y Mickey... os quiero.



Y por último, agradecer de todo corazón a una colaboradora muy especial que sin ser corredora, ha tenido que soportar todo el fin de semana a tres tipos que no hacían otra cosa que hablar de temas relacionados con correr y por si fuera poco ir a la Feria del Corredor, llevarnos hasta la salida, recogernos en la llegada, etc; y que a pesar de ello a aguantado el tirón sin rechistar, gracias Rosa, eres un cielo... será por cosas así que me casé contigo.

Antes de acabar esta especie de crónica, entiendo que cualquier parecido con la realidad de lo que iba a ser, es pura coincidencia; quiero hacer mención a la única nota realmente negativa de esta experiencia, como ha sido el fallecimiento durante la carrera de una chica, prácticamente una niña, de 29 años de edad, durante el desarrollo de la misma. Desde estas letras quiero hacer extensiva por mi parte y creo que de todos los integrantes de nuestro club, nuestro más sentido pésame (D.E.P.).

Un cordial saludo para todos.

Miguel José Samaniego Fernández



MONTAJE: José María Martín

Atletas populares de Valladolid